

## EL «POZO ARABE DE TOLEDO», DE G. A. BÉCQUER

En *La Ilustración de Madrid*, del 27 de febrero de 1870, suscrita por Gustavo Adolfo Bécquer e ilustrada con un magnífico dibujo de su hermano Valeriano, aparece la conocida descripción <sup>1</sup> que reproducimos: veanse grabados 1 y 2.

Ese jardín —que aún subsiste— de la calle de San Ildefonso era el de la casa señalada con el número 8, en la que los hermanos Bécquer residieron durante algo más de un año: de octubre de 1868 a últimos de 1869.

Pues bien: No hace mucho tiempo, visitando en Toledo el Museo conocido con el nombre de *Taller del Moro*, tuvimos ocasión de ver, entre las muestras de artes aplicadas toledanas, un brocal de pozo, señalado con el número 87 en la *Guía del Museo*, la cual lo describe así: «Brocal de pozo cilíndrico de barro rojizo esmaltado de blanco. Por sus extremos, las molduras y la ancha cenefa están vidriadas de verde. Esta franja presenta una decoración labrada en el barro en que aparece una inscripción en caracteres cúficos de traza elegante («el dominio de todas las cosas pertenece a Dios»), con atauriques y lazos formados en la terminación de las letras a la manera granadina. Siglo XIV. Mide 0,560 metros de alto, 0,510 metros de diámetro máximo». La *Guía* no indica la procedencia del brocal. Y examinando éste, cuyo borde superior, en todo su alrededor, aparece bastante deteriorado por cierto, creímos ver el descrito y dibujado por los hermanos Bécquer. He aquí los siguientes puntos de coincidencia entre las descripciones de la *Guía* y la de Bécquer:

### *Descripción de la Guía*

«Brocal... de barro rojizo, esmaltado de blanco»  
 «Las molduras y la ancha cenefa están vidriadas de verde».  
 «...aparece una inscripción en caracteres cúficos de traza elegante».

### *Descripción de Bécquer*

«...brocal... de tierra roja cocida y bañada... fondo blanco mate».  
 «La inscripción y la greca son verdes».  
 «...una magnífica inscripción en caracteres cúficos ornamentales».

<sup>1</sup> La descripción, firmada por B. El dibujo, por V. Bécquer. El grabado es de Rico.

Con todo lo cual, y recordando que el vecino de Toledo don Francisco Hernández había, como dice Bécquer, donado el brocal al Museo de la ciudad, pensamos, en verdad, que era la misma pieza cerámica. Y así lo comunicamos a los Profs. D. Rafael de Balbín y D. Jaime Oliver, quienes no sólo nos invitaron a comprobar el *hallazgo*, sino que nos dieron su consejo y orientación para acopiar datos que lo hicieran, si lo fuese, verdaderamente cierto. Y he aquí, a continuación, el curioso resultado.

De todos es sabido que Bécquer, hombre polifacético y de grandes y nobles inquietudes, sentía, por otra parte y como buen romántico también, amor por la Arqueología. Son multitud sus alusiones a ésta, entonces todavía nueva, ciencia. Así, por ejemplo, en su *Sepulcros de los condes de Mérito en Toledo*, que publicó, con un dibujo de Valeriano, en *La Ilustración*, el 12 de enero de 1870, cuando dice:

«...tratamos de hacer en las páginas de *La Ilustración de Madrid*, reproduciendo trabajos de esta índole, y llenando en parte el vacío que se nota por la falta de otras publicaciones especiales, dedicados a generalizar dentro y fuera de España el conocimiento de sus riquezas arqueológicas».

Así, también, en *Antigüedades prehistóricas de España* —igualmente en *La Ilustración*—, documentado trabajo sobre la nueva ciencia de la Prehistoria, traída de la mano por la Geología, la Antropología y la Arqueología. En las cartas *Desde mi celda*, la IV —publicada por *El Contemporáneo*, el 12 de junio de 1864—, es una curiosa confesión de su culto, de su amor, al pasado, al decir:

«No obstante, sea cuestión de poesía, sea que es inherente a la naturaleza frágil del hombre simpatizar con lo que perece y volver los ojos con cierta triste complacencia hacia lo que ya no existe, ello es que en el fondo de mi alma consagro como una especie de culto, una veneración profunda, por todo lo que pertenece al pasado...» «¡Quien sabe si cuando, con los años, todo haya desaparecido, tendrán las futuras generaciones que contentarse y satisfacer su ansia de conocer el pasado con las ideas más o menos aproximadas de algún nuevo Cuvier de la arqueología, que, partiendo de algún mutilado resto o una vaga tradición lo reconstruya hipotéticamente». Por ello, «...debíamos guardar, merced al esfuerzo de nuestros escritores y nuestros artistas, la imagen de todo eso que va a desaparecer...»<sup>1</sup> y «Ya que no de otro modo, y aunque poco valga, contribuiré al éxito de la predicación con el ejemplo».

<sup>1</sup> «En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demolidora y prosaica», dice BÉCQUER, en sus *Tres fechas*, sobre Toledo.

## POZO ÁRABE DE TOLEDO.

El pozo cuyo dibujo pueden ver los lectores de la ILUSTRACION en sus columnas, es un precioso ejemplar de los productos de alfarería de los árabes toledanos.

En la calle de San Ildefonso, y próximo á la capilla levantada sobre el mismo terreno en que es tradición vino al mundo el célebre arzobispo de Toledo, hay un pequeño jardín hecho sobre el solar de una antigua casa.

En el extremo de este jardín existió, desde hace mucho tiempo, un pozo cuyo informe bronceal presentaba el aspecto de un mal trazado círculo de ladrillo revestido de argamasa oscura. Al tratar de destruirlo, apareció debajo de la gruesa corteza que lo envolvía, el que es objeto de nuestra ilustración, que por su sencillez y elegancia constituye un ejemplar digno de estudio del arte árabe español.

Este hermoso bronceal es de tierra roja cocida y bañada, y su adorno lo forman dos grecas, por entre las cuales corre rodeándolo una magnífica inscripción en caracteres cúbicos ornamentales. La inscripción y la greca son verdes y destacan por el color y el alto relieve que presentan sobre el fondo blanco mate del bronceal.

Escrupulosamente copiada, damos aparte la inscripción con un doble objeto: el de que los orientalistas la estudien y la traduzcan, si es posible, toda vez que ya algunos verdaderamente dignos de este nombre, á quienes hemos acudido, hallan bastante difícil la empresa,

y el de reproducir un curioso modelo de los caracteres cúbicos empleados en la época que podemos llamar clásica de la arquitectura árabe española, de los cuales se encuentran raras inscripciones, no recordando nosotros ninguna en que solo la letra, sin combinarse con otras extrañas á su configuración, forme un adorno tan rico, tan elegante y completo.

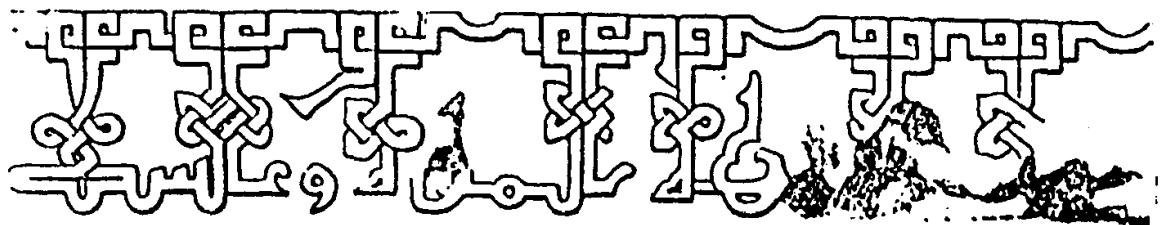
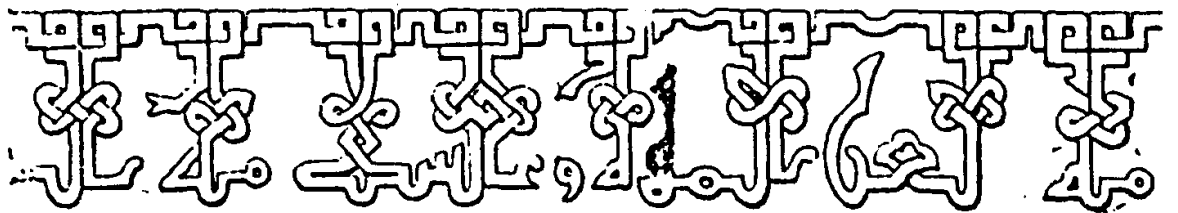
El Sr. D. Francisco Hernandez, vecino y propietario de Toledo, y dueño del Jardín en que hasta ahora ha existido este pozo que nosotros hemos tenido ocasión de copiar en el mismo punto donde se encontró, lo ha regalado últimamente al Museo de aquella ciudad, dando así una prueba de generoso desprendimiento y de amor á las artes.

B.

Grabado núm 110 I

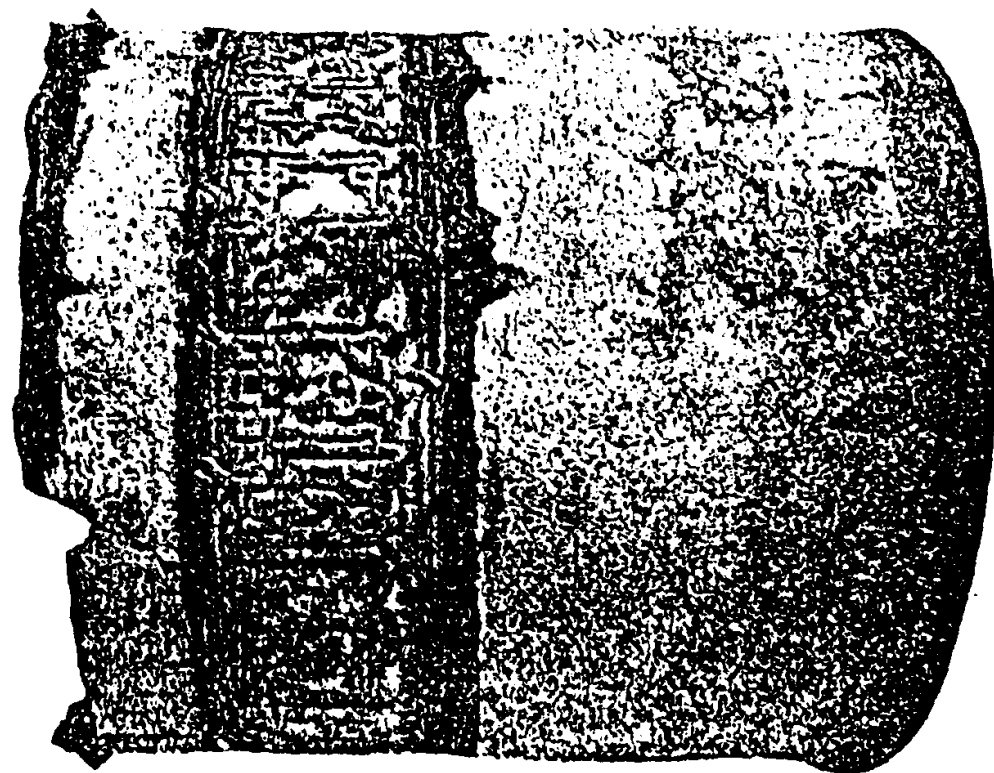


UNO ABATE DE TOLDO.



INSTRUMENTO GRAFO EN LETRA CALIGRAFIA PRESENTADA A LOS HOMES DE ORNATO DEL PUEBLO.

Grabado número 2

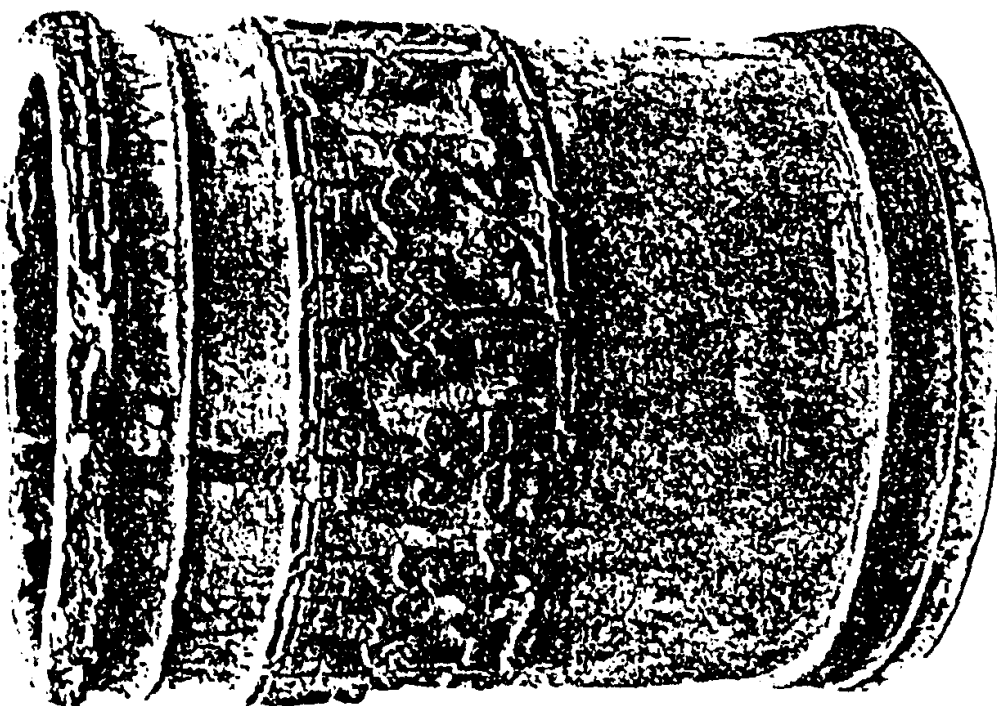


B

BROCA AL TOLEDANO, SIGLO XIV

(Toledo)

Grabado número 3



A

BROCA AL TOLEDANO, SIGLO XIV

(Londres)

treatment of "De las Cosas Memorables de España," Alcalá, 1539 says, "much coarse green and white pottery is made at Toledo."

The manufacture of tiles, as was the case with so many other industries in Spain, was imported by the Arabs. In the Middle



POZO ARABE DE TOLEDO



EDIN OF WELL FROM TOLEDO. SOUTH BRITISH MUSEUM.

Ages it attained great importance, and has never ceased in Spain up to the present day. The earliest tiles (*azulejos*) made in Spain are composed of small pieces set into the wall, forming geometrical patterns. The proceeding is similar to that employed by the workers of Byzantine mosaic,—tile decoration undoubtedly took the place of this mosaic work in Moorish buildings. It is difficult to fix the precise period when they were first made, but it must have been posterior to the 10th century, when Moorish architecture underwent a radical change in its system of decoration. The

Grabado número 4

No dejaremos de señalar, a este respecto, lo que el propio Bécquer también, en la primera de sus *Cartas literarias a una mujer*, publicadas en *El Contemporáneo* entre el 20 de diciembre de 1860 y el 29 de abril de 1861, dice de sí:

«Antes de ahora ya te lo he dicho. Yo nada sé, nada he estudiado; he leído un poco, he sentido bastante y he pensado mucho, aunque no acertaré a decir si bien o mal...» «...quiero decirte lo que sé de una manera intuitiva...»

Y, finalmente, entre otros ejemplos más —principalmente el de su *Historia de los templos de España*—, he aquí el que más a colación viene tal vez al caso que nos ocupa:

«...la mayólica —dice en su *Mayólica del siglo XVI* que publica, el 12 de enero de 1870, *La Ilustración de Madrid*— tuvo su origen en nuestro país durante el más brillante período de la dominación sarracena. Sabido es que los árabes, cuya civilización especial y muy particularmente a lo que toca en nuestra Península, aún no se ha estudiado bien<sup>1</sup>, fueron hábiles e ingeniosos alfareros. En las muestras que nos han dejado de tierras cocidas y bañadas...»

En la obra *Cerámica de la ciudad de Toledo*, Manuel Escrivá de Romaní<sup>2</sup> dice:

«Los brocales de aljibe toledanos son... de mayor importancia arqueológica, aun circunscribiéndose solamente a los fabricados en barro...» «...las rotulaciones... constituyen motivo decorativo hecho en forma de banda o greca y en caracteres cúficos de relieve...» «Estas franjas suelen ser hechas en la parte superior del brocal, al borde y en dimensiones pequeñas o más bajas y de mayor anchura, a veces en vidriado verdoso claro... y se refieren (la rotulación) ya a las excelencias del agua misma<sup>3</sup>, ora a alabanzas a Dios...» «El más importante de los brocales cerámicos toledanos de que tenemos noticias, lo posee el *Victoria and Albert Museum*, de Londres, y está descrito por el célebre arqueólogo Amador de los Ríos en el tomo III del *Museo Español de Antigüedades*, y por D. Juan Facundo Riaño, en *Spanish Arte*. «Según este erudito crítico, fue hecho por mudéjares toledanos del siglo XIV, y en Toledo». «Adquirido el siglo pasado, la inscripción que para ambos tratadistas es imperfecta<sup>4</sup>, la interpreta el último como

<sup>1</sup> Véase, más adelante (pág. 418), lo que sobre epigrafía árabe dice Lévi Provençal.

<sup>2</sup> (MANUEL ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Y DE LA QUINTANA, CONDE DE CASAL). *Cerámica de la ciudad de Toledo. Estudios preliminares*, Madrid, 1935.

<sup>3</sup> Alusión, creemos, a la interpretación de R. A. Ríos: *Para virtud del agua y su pureza*, que difiere de la de J. F. Riaño.

<sup>4</sup> Véase, después, lo que sobre la técnica de la escritura dice Lévi Provençal.

alusión al *Poder*, la *Bondad* y la *Paz* <sup>1</sup>, y está hecho en gran relieve y esmaltado en verde claro... «Muy parecido a éste por su técnica, forma cilíndrica y rotulación: *El dominio de todas las cosas pertenece a Dios*, es el que puede verse en el Museo Arqueológico Provincial de Toledo, y sus dimensiones son 0,56 + 0,51» <sup>2</sup>. Véase grabado 3.

Y consultamos la obra de E. Lévi Provençal: *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leyde-París, 1931), en cuya *Introducción* el autor dice: «La epigrafía árabe es una ciencia todavía relativamente joven; las inscripciones no comenzaron a ser objeto de verdaderos estudios científicos hasta finales del siglo XIX» (subrayamos nosotros) <sup>3</sup>.

Sólo trata en su obra de las inscripciones árabes, como indica el título, y de ellas, registra diversas relativas a grecas arqueológicas de Toledo, entre las que figuran dos de otros tantos brocales, de mármol, cilíndricos, del siglo XI. Y añade, respecto de la epigrafía árabe toledana: «...la ciudad conservó largo tiempo, bajo la dominación cristiana, una nueva comunidad de musulmanes moriscos» «...en el siglo XIII, el formulario epigráfico se había mantenido intacto hasta aquí en la capital castellana...» «Pero no ocurrió lo mismo con la técnica de la escritura..., claramente degenerada y desfalleciente» <sup>3</sup>.

González Palencia, en *Moros y cristianos en la España Medieval* (C. S. I. C., Madrid, 1945), escribe, sobre *Huellas islámicas* y a propósito de los *mudéjares*, que «caso significativo es el de Toledo», y añade: «De sur a norte de la Península se van viendo las huellas de los monumentos, llámense *árabes*, *mozárabes*, *mudéjares* o *moriscos*, que están con su mudo testimonio diciendo su origen musulmán».

Juan F. Riaño, en el *Spanish Arts*, antes citado por Escrivá de Romaní, publica el trabajo titulado *The industrial arts in Spain* <sup>4</sup>, realizado en 1872 y publicado por Chahman and Hall, Limited, London, en 1890. En el capítulo sobre *Alfarería y porcelana* (Pottery and Porcelain), dice:

<sup>1</sup> «The power, the excellence, and the peace», escribe RIAÑO.

<sup>2</sup> Este es el brocal que hoy guarda el *Taller del Moro*.

<sup>3</sup> Traducido de la edición en francés por Ana M.<sup>a</sup> Benito.

<sup>4</sup> En la contraportadilla, puede leerse: «This volume, forming one of the Series of Art Handbooks issued under the authority of the Lords of the Committee of Council on Education has been prepared by SEÑOR JUAN F. RIAÑO, of Madrid, whose catalogue of Art objects of Spanish production in the South Kensington Museum, issued in 1872, has proved of great value and interest. April, 1879. Obra consultada en la Biblioteca Lázaro, del Museo Lázaro Galdiano. Agradeczo a don Enrique Pardo Canalís las facilidades que me dic.



«...hay algunas especies de cerámica hechas para brocal de pozo. Yo solamente conozco cuatro de los cinco ejemplares <sup>1</sup> en los Museos locales de Toledo y Córdoba...» «El brocal de un pozo del South Kensington Museum <sup>2</sup>, número 1763-71, es de la misma manufactura» (de alfarería). «Fue comprado en Toledo por tres guineas en la tienda de un zapatero» (subrayamos) <sup>3</sup>. Está hecho de cerámica blanca y verde, con caracteres cúficos ornamentales en alto relieve en todo su alrededor, que parece ser del siglo XIV. La inscripción, que está repetida, es imperfecta, y todo lo que he logrado descifrar son las palabras: *El poder, la excelencia y la paz*. No es difícil afirmar que esta forma de cerámica fue hecha en Toledo, como Marineo Sículo, en su interesante volumen que trata «De las cosas memorables de España», Alcalá, 1539, dice que «mucha alfarería ordinaria blanca y verde está hecha en Toledo» <sup>4</sup>. Véanse grabados 4 y 5.

Y he aquí, a continuación, los datos —realmente sorprendentes— tomados del trabajo de Rodrigo Amador de los Ríos *Brocales de pozo árabes y mudéjares*, publicado en el *Museo Español de Antigüedades*, Tomo III, Madrid, 1874, pp. 481-507, al que alude el conde de Casal en su obra antes citada.

Entre las páginas 480 y 481, una gran lámina —la núm. 5— (véase grabado 6), con la reproducción litográfica, en color, de 5 brocales, los dos primeros, de mármol, árabes, de Toledo; los otros tres, de barro cocido, mudéjares: dos de ellos, cordobeses; el tercero, señalado con el número 5, toledano, conservado entonces en el Museo Provincial de Toledo <sup>5</sup>. Y en la página 481, al comienzo del capítulo correspondiente al texto de la citada monografía de R. A. Ríos, figura el grabado de

<sup>1</sup> Rodrigo Amador de los Ríos describe siete como veremos más adelante, al referirnos a su trabajo *Brocales de pozo árabes y mudéjares*, publicado en 1874.

<sup>2</sup> *Victoria and Albert Museum*.

<sup>3</sup> Don JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, en su «Revista monumental y arqueológica», publicada, precisamente, en *La Ilustración de Madrid*, núm. 12, del 27 de junio de 1870, dice: «...la competencia de entendidos extranjeros, diputados por hombres poderosos, ó por bien dotados museos, para hacer en nuestro país este linaje de cosechas». = «Mucho ha crecido semejante peligro... desde el famoso hallazgo de las coronas visigodas verificado en las Huertas de Guadarrazar en 1858... «Pululan desde entonces los comisionados en las antiguas ciudades españolas..., y, sorprendiendo... la crédula ignorancia; haciendo instrumento de sus no plausibles fines a la ciega codicia, restituyéndose luego cargados de preciosidades a sus respectivos países, aminorándose así de cada día nuestros esparcidos tesoros arqueológicos». Nosotros nos preguntamos: ¿cómo fue posible que este brocal, guardado en el Museo de Toledo, fuera luego comprado en la tienda de un zapatero?

<sup>4</sup> Traducido de la edición en inglés por Ana M.<sup>a</sup> Benito.

<sup>5</sup> El que se guarda hoy en el *Taller del Moro*.

un 6.º brocal <sup>1</sup>. —véase grabado 7—, con la siguiente llamada a pie de página: «Brocal de estilo mudéjar, que se conservaba en el Museo Provincial de Toledo <sup>2</sup>. En la página 496, dice ya:

«Siete son los brocales de pozo, cuyo estudio intentamos en las presentes líneas; número verdaderamente harto exiguo... si consideramos la gran riqueza que de estos monumentos debió existir...» «Fueron —sigue en la página 499— los tres restantes (*brocales de cerámica*) descubiertos en Toledo <sup>3</sup>...». «Desgraciadamente, no todos existen en España, circunstancias que hacen subir de punto la importancia del primero, de cuyo mérito pueden juzgar nuestros discretos lectores por el diseño que encabeza esta Monografía <sup>4</sup>. «Por desgracia, es de temer que haya ido a enriquecer... museos extraños <sup>5</sup>. «No se conserva de él hoy mención alguna en nuestra patria ni rastro que nos dé a conocer su historia; pero publicado por fortuna en uno de los periódicos ilustrados de España <sup>6</sup>, antes de que, con más codicia que amor al arte, fuera vendido al extranjero <sup>7</sup>, copiamos las palabras con que fue dado a conocer tan característico monumento de estilo mudéjar: «Este precioso brocal —dice el articulista— es de tierra roja cocida y bañada y su adorno lo forman dos grecas, por entre las cuales corre rodeándolo una magnífica inscripción de caracteres cúficos ornamentales. La inscripción y la greca son verdes y se destacan por el color y el alto relieve que presentan, sobre el fondo blanco mate del brocal». La inscripción cuidadosamente copiada aunque alterada su colocación, dióla a conocer el periódico a que hacemos referencia, de donde la tomamos, si bien con el mismo defecto <sup>8</sup>: —aquí reproduce De los Ríos los caracteres cúficos de la inscrip-

<sup>1</sup> El que aparece en el trabajo de J. P. Riaño, obra citada.

<sup>2</sup> Dependencias del templo de San Juan de los Reyes.

<sup>3</sup> Se refiere al señalado con el número 5 en la lámina 5; al que encabeza el artículo y a otro que no reproduce. El señalado con el número 5 es el que figura con el número 87 en la *Gula del Taller del Moro*.

<sup>4</sup> Este diseño, en puro dibujo lineal, fue tomado del dibujo de V. Bécquer aparecido en *La Ilustración*.

<sup>5</sup> R. A. de los Ríos no conocía, a lo que se ve, el trabajo de J. F. Riaño (ni éste el de Bécquer), lo que confirma la nota anterior y la propia 4 de R. A. de los Ríos, como se verá más adelante. Véase, por otra parte, nuestra nota 3 de la p. 419.

<sup>6</sup> Había, sí, memoria y rastro de él, como más adelante volverá a confirmar.

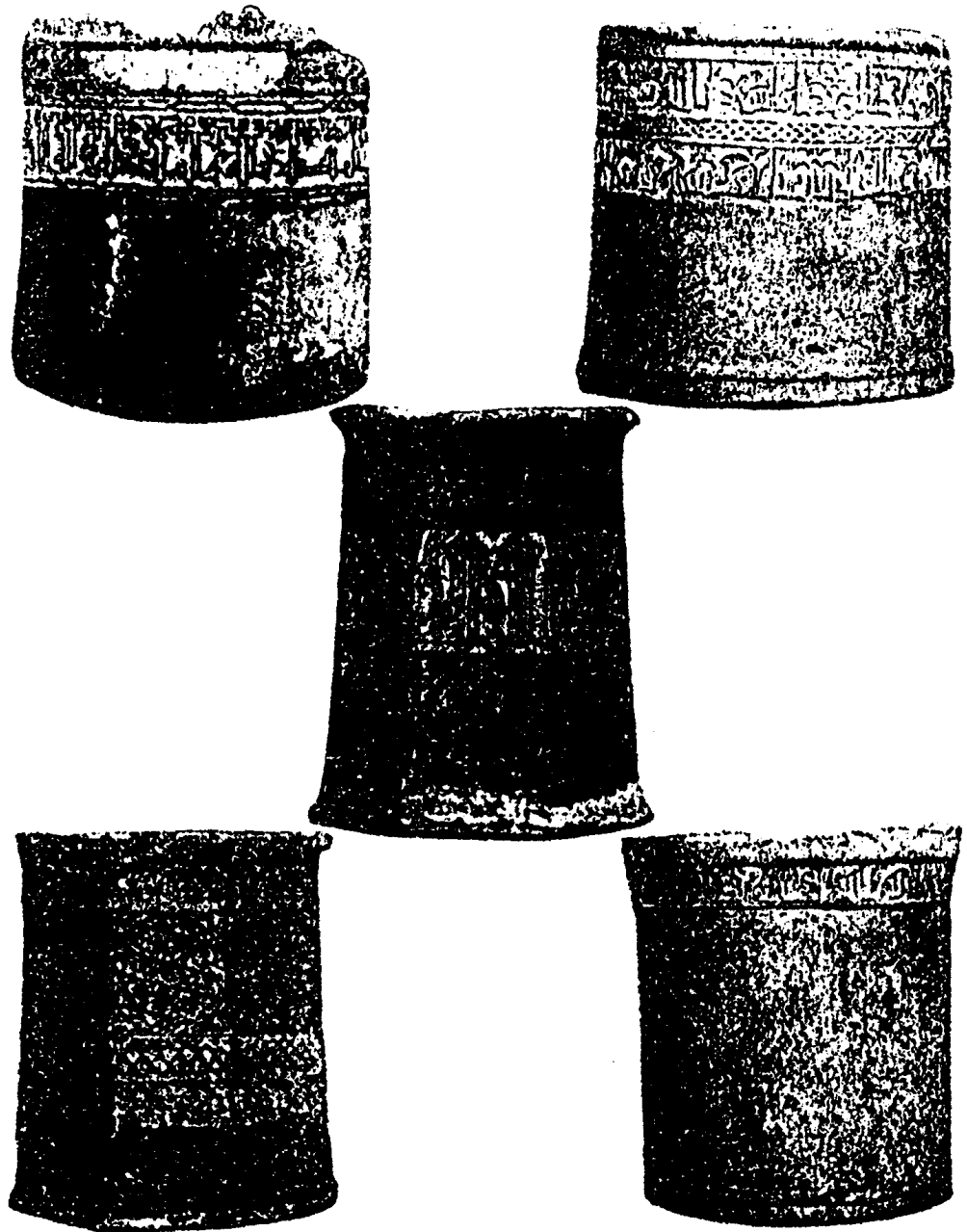
<sup>7</sup> ¿Cómo lo sabía?

<sup>8</sup> *La Ilustración de Madrid* (anota AMADOR DE LOS RÍOS), número 4, correspondiente al 27 de febrero de 1870, p. 16.—El articulista prosigue: «Escrupulosamente copiada damos aparte la inscripción con un doble objeto: el de que los orientalistas la estudien y la traduzcan, si es posible, toda vez que algunos dignos de tal nombre, a quienes hemos acudido, hallan bastante difícil la empresa, y el de reproducir un curioso modelo de los caracteres cúficos empleados en la época que podríamos llamar clásica de la arquitectura árabe española, de los cuales se encuentran raras inscripciones, no recordando nosotros ninguna, en la que sólo la letra, sin combinaciones con otros extraños a su configuración, forme un adorno tan rico, tan elegante y completo».



Grabado número 5

*Fotografía facilitada por el «Victoria and Albert Museum»*



Grabado número 6

*Reproducción de la monografía de R. Amador de los Ríos, facilitada por la Biblioteca Nacional de Madrid. (Gentileza de D. T. Magallón.)*

# BROCALES DE POZO

## ÁRABES Y MUDEJARES,

FOR

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS,

INSTITUTO, QUE HA SIDO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ADMISIONES, DIPLOMACION Y ADSCRIPCIONES EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

I.



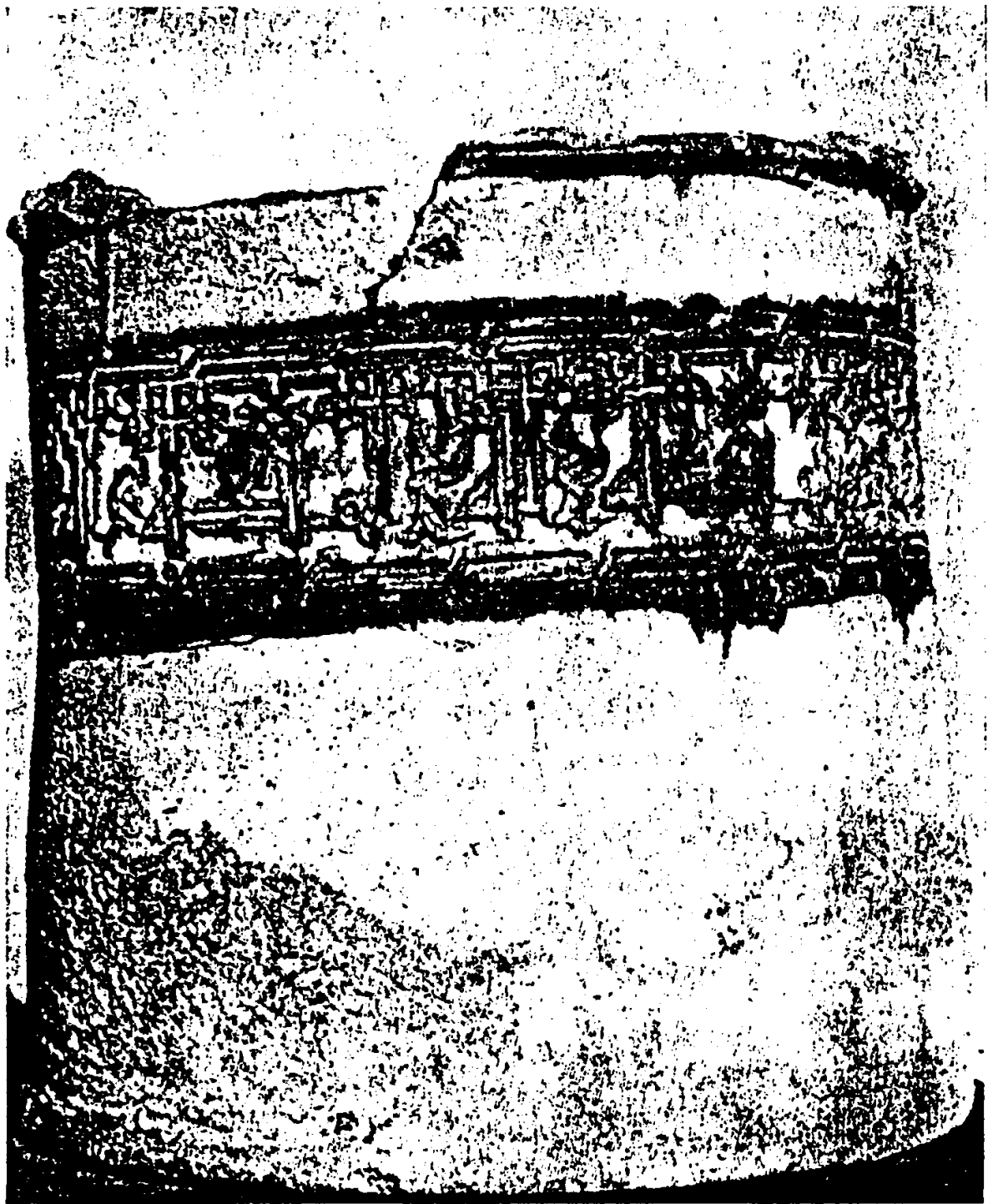
Digno juzgamos de la atención de los ilustrados lectores del Museo Español de Antigüedades el estudio que intentamos respecto de los brocales de árabes y mudéjares, que se conservan, por fortuna, en Córdoba y Toledo, ora formados de blancos y magníficos mármoles, y ora modelados sobre la humilde arcilla, que sirve de materia á la modesta industria del alfarero,—no solo por su significación bajo el punto de vista artístico, mas tambien por la que obtienen como representantes de aquella tradicion vigorosa, que nacida al calor de las teogonias de los pueblos más antiguos, se abre paso á través de las razas y de los tiempos, para llegar casi hasta nuestros dias, sucesivamente purificada en el crisol de las diversas religiones que la adoptan y patrocinan, no sin asignarle carácter especial, determinada importancia y aplicacion distinta en las liturgias respectivas.

No creemos indispensable, para realizar en tal forma el estudio de la tradicion mencionada, el recurrir al ejemplo constante que ofrecen las religiones de los primitivos pueblos del Oriente; pero sí, con la circunspeccion que el asunto exige, remontamos nuestras investigaciones á la teogonia india, fuente y origen de la mayor parte, si no de todas las teogonias conocidas; si penetramos en los misterios de aquella religion, que levantandose de los fenomenos naturales á la contemplacion pura de la divinidad, encuentra en ellos otros tantos simbolos del poderio, de la grandeza y santidad de *Brahm*, el dios único, *subsistente por sí*, quien como ser irrevelado, ni necesita imágenes ni templos; si nos elevamos á la consideracion del principio fundamental sobre que descansa esta creencia, verdaderamente abstracta y metafisica, que estriba en la divinizacion de la naturaleza, madre de los seres, esposa de *Brahm*, el eterno por sí propio, la cual recibe los nombres de *Sicti*, *Parasacti* y *Maya*, y contribuye, cual fuerza reproductiva, á la creacion de los mundos,—hallaremos, como

(1) Brocal de estilo mudéjar que se conserva en el Museo Provincial de Toledo.

Grabado número 7

Reproducción de la monografía de R. Amador de los Ríos, facilitada por la Biblioteca Nacional de Madrid (Gentileza de D. T. Magallón)



Grabado número 8

*Brocal de pozo morisco de barro cocido y vidriado. Toledo. Siglo XIV d. J. C.  
(Museo Arqueológico de Toledo, 1958)*

ción = «Su interpretación se reduce en *nuestro sentir* a lo siguiente: PARA VIRTUD DEI, AGUA Y SU PUREZA».

«De menores proporciones —continúa en la p. 500— que los anteriormente descritos, pero cual ellos de barro cocido aunque bañado como el último y de forma cilíndrica, mide el cuarto de los brocales mudéjares, que se conserva en Toledo (2), 0,54 m. de alto por 0,50 m. de diámetro. El fondo... es blanco, y sobre él, así como en el precedente, se destacan, tanto el labio superior del borde, esmaltado en verde, como la inscripción que le rodea, esmaltada asimismo, si bien no con toda delicadeza, del mismo color: los

«Nosotros —sigue ahora De los Ríos—, sin embargo de que no aspiramos al título de orientistas, hemos tenido la fortuna de interpretar la inscripción a que se hace referencia, si bien con el temor natural producido en nuestro ánimo por la seguridad que manifiesta *el autor, que suscribe con una R el artículo* a que aludimos (a), al expresar que había acudido a algunos de nuestros orientistas, para quienes era difícil empresa la traducción. Los caracteres de la inscripción, en realidad cúficos, no son extraños ciertamente en los monumentos mudéjares, pues constituyendo una forma tradicional, fueron usualmente usados por sus artifices. No hubo de tener presente el articulista de *La Ilustración de Madrid*, ni el brocal de pozo, cuya descripción damos en seguida, descubierta en el mismo jardín de Toledo donde se encontró este que insertamos, y que presenta otra inscripción en caracteres menos gallardos, pero de la misma traza (b); ni mucho menos los monumentos epigráficos que exornan por todas partes los muros, así del patio principal del Alcázar de Sevilla..., como las tarbeas del mismo edificio». «Lástima es, con efecto, que la aseveración del articulista mencionado sea tan absoluta en ambos extremos, que produciendo extraña sorpresa en las personas inteligentes, comprometa el buen nombre de nuestros orientistas, universalmente reputados, tales como los académicos D. Pascual Gayangos, D. Francisco Fernández y González y D. José Moreno Nieto, y el erudito catedrático de lengua árabe, en Granada, D. Francisco Javier Ginoret, nuestro antiguo maestro. Seguro es que si se hubiera acercado a cualquiera de ellos, no habría ciertamente estampado en las columnas de *La Ilustración de Madrid* las palabras que hemos copiado con sentimiento. Por todas estas razones hemos querido reproducir en la misma forma y tamaño en que fue publicada por *La Ilustración de Madrid*, la inscripción a que aludimos».

(a) No con una *R*, sino con una *B*. Debe ser error de imprenta en la Monografía de R. A. de los Ríos. Parece que R. A. R. ignoraba quien fuera el *articulista*.

(b) El señalado en la lámina número 5, que hoy se conserva en el *Taller del Moro* de Toledo.

(c) «La casa toledana conserva, en general, dos aljibes, uno para el agua buena, de lluvia o de río..., y otro para los demás usos». «En general, están excéntricos, con frecuencia pegados a la pared. Presentan la forma de pozos con brocales...» «Muy importantes los brocales cerámicos» (GUILLERMO TÉLLEZ, *La casa toledana*, Toledo, 1950, p. 43).

(2) Fue donada al Museo de la indicada ciudad por el Sr. D. Mariano López Sánchez.

caracteres de la inscripción que ostenta tienen 0,13 m. de alto, y repetida varias veces arroja esta lectura: EL DOMINIO (DE TODAS LAS COSAS, PERTENECE) A DIOS». Véase grabado 8.

«Sábese, sin embargo —sigue en la p. 505—, que tanto el primero como el segundo [brocales] fueron descubiertos en el mismo sitio, según el testimonio de personas autorizadas (3)». «Con efecto *en la calle de San Ildefonso* —escribe a propósito el ilustrador (d) del que existía no hace mucho en el Museo de aquella ciudad— *y próximo a la capilla levantada... hay un pequeño jardín hecho sobre el solar de una antigua casa. En el extremo de este jardín existía, desde hace mucho tiempo, un pozo, cuyo informe brocal presentaba el aspecto de un mal trazado círculo de ladrillos revestidos de argamasa oscuro. Al tratar de destruirlo, apareció debajo de la grosera corteza que lo envolvía, el que es objeto de nuestra ilustración...*» «El Sr. D. Francisco Hernández, vecino y propietario de Toledo y dueño del jardín... lo ha regalado últimamente al Museo (1)».

.....  
«...ambos brocales —insiste R. A. R. en la p. 506— fueron descubiertos en el jardín, según testimonio de personas que allí hubieron de verlos» (2).

Y hasta aquí, Rodrigo Amador de los Ríos. Años después, en 1890, el vizconde de Palazuelos, en su *Toledo. Guía artístico-práctica*, Tomo II, entre las pp. 598-628, nos dice que el Museo Provincial de Toledo «se vino a instalar en lo que restaba del claustro de San Juan de los Reyes», en 1846, pasando más tarde —hacia 1883— a otras dependencias del mismo monasterio, en una de las cuales —la Sala 2.<sup>a</sup>, que antes fuera la primitiva Sacristía—, «se hallan colocados no pocos objetos arqueológicos, algunos de ellos interesantes...», que pasa a describir, y entre ellos, los siguientes: 618.—«Brocal árabe, muy estropeado, traído de una casa del barrio de San Lucas»; 618.—Otro brocal de pozo, *cedido por el arquitecto D. Mariano López Sánchez. Es de barro cocido, y le adornan una faja de labores y la leyenda, en verdes caracteres (versión de Amador de los Ríos): EL DOMINIO DE TODAS LAS COSAS PERTENECE A ALLAH*»; 626.—«Un brocal de pozo árabe...: hermoso ejemplar

(3) Nos referimos a nuestro querido amigo el Sr. D. Mariano López Sánchez, a quien regaló el segundo de los mencionados brocales el Sr. D. Francisco Pérez Hernández, dueño del jardín de la casa, en donde ambos fueron descubiertos... «Este segundo brocal fue cedido por el Sr. López Sánchez al Museo de Toledo, donde hoy se conserva».

(d) El ilustrador era —y esto sí lo sabía R. A. de los Ríos— Valeriano Bécquer.

(1) Sin embargo de que este brocal fue regalado al Museo Provincial de Toledo por el Sr. Hernández, ha desaparecido de aquel establecimiento en época reciente, para salir de España.»

(2) El Sr. López Sánchez y el Sr. D. Valeriano Bécquer autor del grabado que publicó I.<sup>a</sup> Ilustración de Madrid



← مة العز! المزة والسلا مة ال... ←

← العز! المزة والسلا ←

Interpretación de D. Manuel Ocaña, cuyo significado —un tanto ambiguo, en su opinión— es: LO EXTRAORDINARIO,  
LO EXCELENTE Y LA SALUD

de mármol, casi cubierto por labores y caracteres cúficos»; 628.—«*Otro brocal de pozo árabe*, de mármol...». «Cíñelo una inscripción que trajo D. Rodrigo Amador de los Ríos».

Por esta *Guía de Toledo* de Palazuelos, vemos que en el Museo toledano, en 1890, aparecen cuatro brocales: dos, de barro cocido, y otros dos, de mármol, y que, para el Vizconde Palazuelos, los cuatro brocales son arábigos, no obstante seguir a R. A. Ríos. De entre las noticias de Palazuelos, obsérvese la relativa al *otro brocal de pozo, cedido por el ARQUITECTO D. Mariano López Sánchez*, lo que enlaza directamente con las notas de R. A. Ríos (1), y (2), citadas más arriba, en la p. 422.

En 1872, J. F. Riaño conocía cuatro de cinco brocales de pozo: tres de ellos, de Toledo (incluido el del South Kensington). En 1874, R. A. Ríos se refiere a 6 brocales: cuatro, de Toledo (incluido el que salió de España «para enriquecer Museos extraños»). En 1890, Palazuelos da noticias de los 4 brocales que guardaba el Museo de Toledo. En 1935, M. Escrivá de Romaní, con referencia a los brocales de pozo toledanos, se hace eco de las noticias que dieron Riaño y De los Ríos.

Los cuatro autores citados describen el brocal cilíndrico que hoy todavía conserva Toledo. Sólo los dos primeros, J. F. Riaño y R. A. Ríos, aluden al existente en Londres. Aquel y este brocales, cilíndricos ambos y de muy semejante manufactura, proceden del mismo lugar, del mismo jardín de la toledana calle de San Ildefonso, de que era dueño «el Señor don Francisco Hernández (D. Francisco Pérez Hernández), quien regala uno de ellos —el que hoy está en Londres— al Museo de Toledo (*últimamente*, dice Bécquer en febrero de 1870), y el otro al «Sr. D. Mariano López Sánchez», quien lo cede al Museo de Toledo.

Queda claro ya que el aludido brocal del «Victoria and Albert Museum» es el que los hermanos Bécquer vieron, describieron y dibujaron en ese jardín de la calle de San Ildefonso, de Toledo; el que, tal vez a instancia de Valeriano y Gustavo, el «Sr. D. Francisco Hernández» regaló al Museo de Toledo (entonces en San Juan de los Reyes), hacia finales de 1869, acaso. Y es igualmente evidente que otro brocal fue hallado en el mismo jardín —¿tal vez después?—, y que fue cedido por el propio F. Hernández a su amigo M. López Sánchez —arquitecto y también amigo de R. A. Ríos—, quien, a su vez, lo cedió al Museo toledano <sup>1</sup>.

Rodrigo Amador de los Ríos conocía, como hemos visto, quién fuera el autor del dibujo del brocal que publicó *La Ilustración de Madrid*; mas no así, al parecer, quién fuera el articulista, si bien parece des-

<sup>1</sup> ¿Llegaron los hermanos Bécquer a ver este brocal? Parece que no.

prenderse de esta frase: «*en la calle de San Ildefonso —escribe al propósito el ilustrador del [brocal] que existía no hace mucho tiempo en el Museo de aquella ciudad...*», que articulista e ilustrador eran, para De los Ríos, la misma persona. Lo que no deja de ser chocante, toda vez que su padre, D. José Amador de los Ríos —fallecido en 1878— tuvo relación con los hermanos Bécquer, sobre todo, tal vez, con el poeta, Gustavo, a quien ya conocía en 1857, cuando menos, a raíz de ser nombrado José Amador de los Ríos redactor, como arqueólogo, de la *Historia de los Templos de España*, que dirigía G. A. Bécquer; y en 1870, en mayo, D. José Amador figura, también como colaborador-arqueólogo, en *La Ilustración de Madrid*, de la que Gustavo era *Director Literario*; periódico que recibirían regularmente los Amador de los Ríos, y cuyo número 4, del 27 de febrero de 1870, serviría, sólo cuatro años después, para que R. A. Ríos dedicara, en su Monografía antes citada, un espacio notoriamente extenso, no exento de dura crítica, al trabajo del articulista de *La Ilustración*. Bécquer «no hubo de tener presente el otro brocal de pozo descubierto en el mismo jardín», «ni los monumentos epigráficos del Alcázar de Sevilla», porque, probablemente, ni llegó a ver aquél ni recordaba éstos. En cuanto a los «orientalistas», el poeta dice literalmente que «hallan bastante difícil la empresa» de traducir la inscripción, aunque R. A. R., «que no aspiraba al título de orientalista», tuviera la fortuna de interpretar la inscripción», interpretación que difiere de la de J. F. Riaño. No parece, pues, que fuera empresa fácil. «La inscripción —dice el Conde de Casal en su obra citada— que para ambos tratadistas —De los Ríos y Riaño— es imperfecta...», fue interpretada de muy distinta manera por ambos.

Juan F. Riaño había escrito: «...*todo lo que he logrado descifrar son las palabras: EL PODER, LA EXCELENCIA Y LA PAZ*»; y Rodrigo Amador de los Ríos: «*Su interpretación se reduce en nuestro sentir a lo siguiente: PARA VIRTUD DEL AGUA Y SU PUREZA*».

Don Manuel Ocaña, de Córdoba, eminente especialista a quien debo la interpretación de la inscripción dibujada por V. Bécquer<sup>1</sup>, dice: «Parece de hechura mudéjar y como tal un tanto deficiente»<sup>2</sup>. «Consta, al parecer, de tres vocablos y se repite dos veces». Convendría, añade, ver la inscripción del brocal entero, pues el significado es un tanto ambiguo: LO EXTRAORDINARIO, LO EXCELENTE Y LA SALUD.

VIDAL BENITO

<sup>1</sup> Agradezco muy mucho a D.<sup>a</sup> Soledad Gibert de Vallvé sus gestiones y orientación.

<sup>2</sup> Véase lo dicho por Lévi Provençal, p. 418.